

Leoncio Guerrero: Más Allá de las Brumas

Por HERNÁN DEL SOLAR

Es mucho lo que queda por hacer ante nuestra literatura. Lo más importante tal vez sea una detenida lectura de lo que ya se ha dicho y no repetirlo sumisamente. Esta es la actitud acostumbrada. Todos hablan y escriben de lo que no conocen. Y lo hacen con un dogmatismo pendenciero. Ciertas verdades absolutas acerca de autores y libros chilenos vuelan como grandes moscas, se les oye el zumbido, y a muchos, muchísimos, les parece el ruido aquel una música verbal donde la verdad viaja inmejorablemente acomodada. De esta manera, vemos a cada instante cómo la pereza vende sus mentiras a buen precio. Muchos intérpretes de la literatura chilena gozan de una consideración que no les corresponde.

Pero esto da para largo espacio, alguna vez habrá que decirlo, y la ocasión, por cierto, no está aquí. Sólo quisiéramos insinuar que, entre las equivocaciones aludidas, está el desprecio todopoderoso para el criollismo. Alguien dijo una vez, con estas o parecidas palabras, que el criollista era un majadero que está de espaldas a la vida mirando un potrero. Esto gusta y se repite —¡qué ingenio!— pero detrás de las palabrejas no hay nada.

Lo que aquí nos interesa es asegurar que ciertos "criollistas" se cuentan y conlaman entre los mejores escritores de estas tierras. Alguien lo estudiará algún día y podrá decirlo con paciencia convincente. Nosotros —no destinados a tan saludable y honroso papel— pasamos a ocuparnos someramente (como no podemos dejar de hacerlo) de un criollista vivo, editado y readitado, que conoce de sobre las inconveniencias de ser criollista, equivalentes a lo que es, en otras partes, ser negro o judío. Historias viejas, copiosas, indignantes.

El escritor que tenemos enfrente es Leoncio Guerrero, su obra: "Más allá de las



brumas", novela que publican los editores Juan Goyanarte y Pineda. Nadie necesita que se le diga quién es Leoncio Guerrero. Desde luego, hace pocos meses publicamos un comentario de su novela "Fajuchos". Vimos ahí el conocimiento de nuestras gentes y de esta tierra. No se trata de no mirar la vida y observar, como hipnotizado, un potrero. El asunto es bastante diferente. Estamos en plena vida chilena. Y eso, creemos, importa. Así lo muestra el libro.

Se dijo —y suele repetirse— que para el criollista el hombre era inexistente. No se le veía por parte alguna. Lo devoraba el paisaje y apenas si se le divisaba cruzando un camino, conduciendo una carreta. ¿Qué se nos dice en "Más allá de las brumas"? Desde luego, que existen la tierra, el campo, el paisaje; pero también, y subrayadamente, que existe el hombre. En esta novela no se le mira desde lejos, no se le vislumbra como a un fantasma vestido de huaso. Se le tiene frente a frente, se está con él, se convive su desastrosísimo dramá-

tico. Paisaje y hombre forman el cuadro. En él está la vida animándolo todo.

Con evidente pericia, como para evitar detenidas descripciones, Leoncio Guerrero escribe un capítulo preliminar que titula: "El lugar". Ahí tenemos al paisajista en sabia actividad. Mesuradamente, con amor a la tierra, con ojo que nada importante desecha, nos conduce hacia el escenario de la obra. Las frases son justas, breves, necesarias. Ningún plazar retórico. Pintura vigorosa, a ratos lírica, indispensable, y nada más. Vesmos: "De pronto, el río corta en dos partes la geografía. Hacia el sur, queda el puerto, un corral de cerros para unas casas de adobe. Hacia el norte, se despliega la faja gris de las arenas de la costa. Un caminito se arrastra paralelamente a ellas, protegido por gigantescos eucaliptos, cuyas raíces, al descubierto, semejan extraños aros de mundos desconocidos, aferrados a las hendiduras de las rocas que detuvieron al mar". Los ojos reciben de inmediato la impresión de ese trecho de mundo donde va a desarrollarse la acción de la novela. El resto de la descripción nos revela con la misma solidez el paso del tiempo, la soledad, el reposo, el silencio: "La bruma que se arrastra desde el mar, agresiva, voraz, implacable, —se nos comunica— va envolviendo el paisaje, ocultándolo, berrándolo..." Es una nota que luego sentiremos en estrecha relación con la bruma, agresiva también, que camina por el alma de Rodolfo, el protagonista, y el desamparo de Malvina, su mujer, y cada uno de los pasos del mal destino que los amarra.

Leoncio Guerrero entra en la intimidad de este hombre y esta mujer cuya historia va desplegándose a lo largo de unos días amargos, de unas situaciones penosas.

Se abre la novela cuando la madre de Malvina está sintiendo

el asedio de la muerte. Sufrir al pensar que su hija quedará sola. Cree que se sentirá protegida de todo mal castigándose, viviendo, como ella ha vivido, junto a un hombre, compartiendo la rutina matrimonial. Pide a Malvina que se case con Rafael. Sus palabras son, realmente, una exigencia. Muere la madre, se realiza el matrimonio, empieza la vida a desenvolverse su madre. Se devana fácilmente, como era previsible: Malvina ha querido siempre a otro hombre: Rafael es un campesino mujeriego, vanidoso, infeliz. El sesgo que toma esta unión malavenida es el de los celos. Rafael siente el peso de su inferioridad ante su mujer. Oye rumores de un antiguo cariño de Malvina. Ella es, a su juicio, inteligente, fina, aristocrática de sentimientos; él sabe que es rústico, ineducado, violento, que no podrá conseguir que su mujer le acepte como le han querido muchas otras mujeres del pueblo. Lentamente y vigorosamente van surgiendo en la mente del hombre conjeturas vivaces, hirientes. No puede soportar las imágenes que van delineando sus celos. Entonces se vuelve precar. Injurias, golpes. Es impulsivo e incapaz de dominarse. ¿Qué todo puede arreglarse con diversos amores? ¿Qué otras mujeres le reciben con alegría? El hombre siente que todo es ganado, que su honra se estraga, revoleada por los aulos.

No es el caso que relatemos la densa historia. Es aventura del lector el ir viviéndola, palpándola. No es poco lo que verá. Porque Leoncio Guerrero no hace una novela psicológica, metido en las intimidades más ocultas. La psicología de los personajes se desarrolla plenamente en la acción. Nada se explica; todo se mira, se ve, se siente. Es simplemente la vida la tejedora y destructora de situaciones. El lector sigue las peripecias con atención porque no hay un solo hecho que no lo exija.

La escena campesina no cede su importancia ante otra cualquiera. Aquí es fuerte e interesa. La jerarquía la impone siempre el autor.

Leoncio Guerrero: Más allá de las brumas [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Leoncio Guerrero: Más allá de las brumas [artículo] Hernán del Solar. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile